

EL CASO DE LA BAILARINA

EL CASO DE LA BAILARINA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1995

EL CASO DE LA BAILARINA

PERSONAJES:

NORMA.....20 AÑOS.
FATALIDAD.....FIGURA SIN EDAD.
RAÚL.....NOVIO DE NORMA.
LUZ.....ESTUDIANTE DE BAILE.
BERTHA.....MAESTRA DE DANZA.
MIGUEL.....PADRE DE NORMA.

ESCENOGRAFÍA.-

Escenario vacío de un teatro. Cortinas negras al fondo. Algunas sillas en los laterales con elementos de ensayo como pueden ser ropa, guiones. En el piso alguna taza, un termo, algún refresco. Un aparato de sonido con posibilidad de poner compact disc. En un plano elevado un rincón de la casa de Norma: un sillón cómodo para leer y ver televisión y un aparato de televisión.

ÉPOCA ACTUAL.

1995.

Al abrirse el telón vemos a Norma que ensaya un baile, puede ser de clásico, jazz o moderno. Esto según le convenga a la actriz que represente a Norma. Ella viste traje de ensayo de ballet. Mientras está ensayando entra luz que coloca sus cosas sobre otra silla. Empieza a calentar. Norma termina su baile. Luz continúa calentando.

LUZ.- ¿Ya vas a terminar?

NORMA.- ¿Por qué no llegaste a la clase? Todos te extrañamos.

LUZ.- ¿Todos? No lo creo.

NORMA.- Bueno, yo... ¿no te basta?

LUZ.- Digamos que sí.

NORMA.- No me has dicho por qué.

LUZ.- Aquí va a suceder una desgracia, lo sé.

EL CASO DE LA BAILARINA

NORMA.- ¿Y ´ora? ¡Mira qué cara traes! Como de susto. ¿Acaso viste a un exhibicionista, te asaltaron, te iban a violar, llegó el cobrador, te habló tu suegra?

LUZ.- Déjalo, no estoy de humor para contestar tantas preguntas idiotas.

NORMA.- Ahora sí que vienes enojada, no es como los otros días en que nada más te nos quedas mirando feo. Hoy hasta idiota me dijiste. (*Sonríe para fraternizar con su amiga. Ya preocupada*). ¿O de verdad te pasó algo?

LUZ.- De pasarme nada, de que va a pasar...

NORMA.- Ya déjate de misterios. ¿Por qué vienes así?

LUZ.- Vi un gato negro.

NORMA.- ¿Qué?

LUZ.- Vi un gato negro; vino caminando hacia mí, después se interpuso en mi camino. Yo quería caminar y él siempre frente a mí, si me hacía hacia un lado el iba para allá, si lo hacía para el otro, el hacía otro tanto.

NORMA.- (*Divertida*). Si se hacía para un lado o para el otro lo más fácil es que lo hubieras saltado.

LUZ.- Media hora estuvo frente a mí.

NORMA.- (*Riendo*). Esto sí que no te lo puedo creer. ¿Estuviste media hora frente a un gato? ¡Estás chiflada!

LUZ.- Pensé regresar a mi casa pero sabía que no lo debía hacer. Algún motivo existía para la presencia de ese animal infernal. En sus ojos amarillos se podía leer nuestro destino.

NORMA.- ¿Tú lo leíste?

LUZ.- Sigue burlándote.

NORMA.- No me burlo.

LUZ.- Los ojos de este gato anuncian que en este lugar va a ocurrir una desgracia o un maleficio. Tienen el poder.

Al fondo y sobre una pasarela elevada aparece el personaje de la fatalidad. Se moverá felinamente. Las dos jóvenes quedan congeladas. Fatalidad baila voluptuosamente música tétrica. Baja de la pasarela, baila alrededor de ellas. Trae una máscara que da la impresión de ser un gato aunque estilizado. Viste toda de negro. Deberá ser una buena bailarina. Al terminar el baile sale. Las dos muchachas continúan hablando como si nada hubiera sucedido.

EL CASO DE LA BAILARINA

NORMA.- ¿Dices el poder? Yo con uno sólo me conformaba. Con el poder de conquistar a todos los hombres. A los jóvenes, a los adultos, a los ancianos, a los negros, rojos, amarillos, plateados, dorados; a los altos, chaparros, barrigones, anteojudos, calvos, melencidos, con arete y sin él, nerds o bandas, ricos y pobres, aristócratas y burgueses...todos.

LUZ.- (*Termina por sonreír*) Y todos a la vez. En montón. Unos encima de otros.

NORMA.- No, no soy tan burra. Uno por uno. En cola. Yo los iré llamando según mi apetito.

LUZ.- Y mira que tu lo tienes. Flaca pero comelona.

NORMA.- Mi apetito sexual.

LUZ.- ¿Y qué con Raúl? ¿Ése ya no...?

NORMA.- Claro que sí; en mi harén él será mi favorito, mi consen...mi cuchi cuchi...

LUZ.- Deja que te oiga y el cuchi cuchi se va a transformar en su-chin...su-chin...

NORMA.- Ni creas, él aguanta todo, hasta un piano. (*Ríe. Hablando como peladito*). Yo hasta le digo: quiubas mi cargador, qué jais, ¿me besáis o puro maíz? Aquí está su mugrienta bailando a pierna suelta. (*Canta y baila fársicamente un breve momento alguna polca mexicana. Ríe.*)

LUZ.- Por lo visto te valió madre selva en flor lo que te acabo de decir, lo que te acabo de advertir.

NORMA.- ¿Lo del misifús ése, el de color?

LUZ.- Era negro.

NORMA.- En Estados Unidos a los negros se les dice de color.

LUZ.- Todos son de color, los blancos, las pieles rojas, los amarillos.

NORMA.- ¿Y?

LUZ.- ¿Y?

NORMA.- Hablabas de advertencias, de no sé que cosas.

LUZ.- ¿Eres gente de teatro o no?

NORMA.- Tú sí que eres rara, primero estás con lo del gato y ahora sales que si soy gente de teatro. Será que gato y teatro riman. No les veo otra relación. (*Riendo*). ¿En que se parece un gato a una gente de teatro? La respuesta la tendrán al rato.

LUZ.- ¿Eres o no eres?

NORMA.- Claro que lo soy, siempre lo he sido, desde que nací; sino pregúntaselo a mi mamá: hacía teatro si no me cambiaban los pañales, si me dejaban sola. Seguí haciendo teatro cuando me llevaron a la escuela y cuando me dijeron lo de Santa Claus. Hice todo tipo de teatro: comedia, tragedia y farsa para que me papi me soltara la lana y mi mamá me diera permisos. ¿Cómo crees

EL CASO DE LA BAILARINA

que me pesqué a Raúl? Haciéndole teatro. (*Actúa fársicamente. Se dirige a una silla*). Perdón, joven ¿de casualidad ésta es su silla? (*Espera una respuesta que no se escucha*). Qué bueno. Entonces usted habrá encontrado las llaves de mi casa que dejé ahí. (*Espera respuesta*) ¿No? ¿Está usted absolutamente seguro de lo que dice? (*Espera*). ¡ Oh, Dios mío! Sin llaves qué voy a hacer. Mis padres no están en la casa, no tengo dinero para pagar un hotel, no tengo amigos o amigas donde ir a pedir hospedaje aunque sea por unas horas. Tendré que dormir en la calle, en un parque, sobre una banca helada. ¡Jesús, ampárame! Y vendrán las pandillas, me robarán, me... (*Finge llorar*) Y yo que me había conservada virgen para mi boda. Yo que quería ser una mujer casta. ¡Norma la casta! ¿Está usted seguro de no haber visto mis llaves? Se lo ruego, se lo suplico que las busque. (*Espera*). ¿Nada, nada de nada, nadita de nada? ¡Ohhhhh! (*A Luz*) Y entonces le pedí que me acompañara a ver si el podía abrir mi casa. En el camino platicamos, lo tome del brazo, le sonreí...Y así hasta llegar.

LUZ.- ¿Pudo abrir?

NORMA.- No hizo falta. Milagrosamente aparecieron en mi bolsa las llaves. Yo grité de gusto. Cayó redondito. Y de ahí para el real: que me hace una escena de celos y yo le hago teatro, que me dice que no va a poder venir porque tiene no sé que cosa de su escuela, le hago teatro; que no se acuerda cada mes del día en que empezamos, le hago teatro. ¡Siempre hago teatro! ¡Soy la mujer teatro!

LUZ.- Pues no se nota. Todos los de teatro son supersticiosos y tú no me estás creyendo lo del gato. Si fueras de teatro deberías saber que no se debe usar nada amarillo y tú tienes los dientes amarillos.

NORMA.- Eso sí que no. La blancura perfecta es la de mis dientes. Siempre uso, tres veces al día, crema dental Cuélgate.

LUZ.- En el teatro no se puede tejer y tú le estás tejiendo un chaleco a Raúl.

NORMA.- Es que es tan friolento.

LUZ.- Y para qué seguir. Al que no cree...

NORMA.- Pero yo sí creo. Creo en todo, en los amigos, en la family, en la cultura, en...

LUZ.- ¿También en los políticos?

NORMA.- Tampoco exageres, no es para tanto. Está bien que sea una...pero de eso a lo otro...No, pos no.

LUZ.- ¿Y en la tele?

EL CASO DE LA BAILARINA

NORMA.- ¿En la telera? Mira, tú me quieres quemar aquí y evitar que me den mi contrato de bailarina de exclusividad. ¿Qué tal que alguien nos esté escuchando? A ver, dime ¿tú me vas a contratar?

LUZ.- ¿Yo a ti? Ni loca que estuviera.

NORMA.- Ya ves cómo eres. No eres mi amiga, te vale lo que yo te he ayudado cuando he podido. No te importa ni que haya guardado tus secretos como un cofre blindado de Banco Nacional de México, ni que te haya conseguido a Luis Manuel... *(Llora)* Yo qué confiaba en ti, yo que había pensado que íbamos a ser mancuerna en nuestras presentaciones dancísticas...

LUZ.- Ya párale ¿no? Hazle teatro a tu novio pero no a mí.

NORMA.- *(Digna)* Está bien, está muy bien. Ya no diré nada, soy muda. *(Se queda un momento corto sin hablar. Luz la contempla sonriendo).* ¡Chin! Nunca he podido quedarme en silencio más de quince segundos. *(Luz sonríe y asiente).*

LUZ.- ¿Puedo continuar?

NORMA.- *(Exagerando).* Continúa, te lo suplico.

LUZ.- Síguete riendo, no me importa. Pero después no digas que no te lo advertí. Y ahora con tu permiso voy a hacer mis ejercicios. *(Se pone a hacer ejercicios que sean lo más espectacular posible. Norma la contempla admirada).*

NORMA.- Qué bruta, eres bien buena para los ejercicios. A mí esos no me salen. *(Trata de hacer alguno y le falla. Puede caer. Ríe. En ese momento entra Bertha. Al ver a las jóvenes aplaude un corto momento para llamarles la atención).*

BERTHA.- ¡Niñas, niñas! ¿Se puede saber qué están haciendo?

LUZ.- *(Seria.)* Estoy calentando.

NORMA.- Y yo me estoy cayendo.

BERTHA.- A que no saben...Ya me autorizaron para hacer el festival en el Teatro de la Danza. ¿Se imaginan? Van a bailar en un verdadero teatro con luces, con orquesta...Ya las veo con sus trajes blancos, vaporosos, danzando...

Danza por el escenario. Será simpático su baile, no grotesco. Norma le aplaude. Luz la mira seriamente, críticamente.

EL CASO DE LA BAILARINA

NORMA.- Qué padre, voy a invitar a todos mis admiradores para que me vean. Le diré a Raúl en primer lugar, después a Arturo, a Mario, a Javier, a Eduardo, a Luisito... Todos se van a quedar con el ojo cuadrado cuando vean mi cuerpo, mi forma de moverlo.

LUZ.- Qué sea menos ¿no? Recuerda que tú no sales sola y que esos que nombraste te van a comparar conmigo, con Alicia, con Celia, con Mary.

NORMA.- ¡Mary! Ya ni me acordaba de ella; esa sí que me gana, me gana de aquí (*Se señala los pechos*), y de aquí (*Se señala la cadera*) y sobre todo de aquí (*Se toca las piernas*). ¡Diosito, por favor haz que se enferme ese día, que le de su regla, que tenga tos y calentura, que se le tuerza una pata, que amanezca con lumbago y migraña juntos, te lo ruego. Please, please!

BERTHA.- Vamos a tener que ensayar mucho más duro, más horas, más disciplina, más todo.

NORMA.- No la amuele ¿y mi novio? ¿A qué horas lo voy a ver? Si no le hago caso me va a cortar y se va a ir con otra.

BERTHA.- ¿Qué te interesa más, tu novio o el baile? Tú decide.

NORMA.- Usted sabe que el baile es mi vida y que a él me voy a dedicar siempre. Pero también que Raúl me gusta un chorro y que me encanta salir con él. Le aseguro que puedo con los dos.

BERTHA.- ¿Dos novios?

NORMA.- No, Raúl y el baile.

BERTHA.- Y tu escuela y tu familia y...

NORMA.- ¿A poco usted tuvo que decidir entre su novio y el baile? ¿Entonces como se casó?

BERTHA.- Bueno, yo... Yo también dije lo mismo que tú, que podía con el baile y con Jorge. ¡Y sí pude! He observado que cuando se está enamorado se baila mejor, está uno más inspirada. (*Se escucha una melodía romántica. Bertha y norma la bailan un momento. Suspiran.*)

LUZ.- ¡Ay, el amor! A mí cuando me pescó me pescó de a tiro, ni las manitas metí. Todo lo de Jorge era maravilloso: Si me decía que este día la moneda se devaluó, yo me decía que qué hombre más actualizado; si me decía que hoy no había tanto smog y se podía ver algo del cielo, yo me decía que qué hombre tan poeta; si me ayudaba a cargar mi bolsa de mano, yo decía que hombre tan fuerte y tan caballeroso. Y para qué seguir. Nadie como él. En las mañanas me tenía que tomar dos litros de agua para poder aguantar tanta salida de saliva al verlo. Babeaba yo peor que un perro boxer al ver la comida. (*Pone cara de enamorada exagerada*) Babeaba mientras lo seguía por las calles. (*Camina babeando*). Babeaba cuando lo acompañaba a consultar los libros. El para pasar las hojas humedecía su dedo en mi boca.

EL CASO DE LA BAILARINA

NORMA.- *(Que ha estado haciendo ejercicios mientras tanto)*. Ningún hombre merece nuestras babas.

LUZ.- Jorge sí, lástima que me cortó. Raúl el tuyo no está mal pero...

NORMA.- Pero bien que te gusta, aunque ni creas, no te lo voy a dejar...Raulito es para mí solita.

LUZ.- Y para sus esculturas. Eso es lo que a él le interesa, no tú.

NORMA.- Estudia para escultor pero yo le intereso mucho más que las piedras. Aunque no han de decir ustedes que no tengo un cuerpecito escultural...Creo que por eso le gusto tanto.

BERTHA.- *(Ríe)*. ¡Niña, que te va a oír alguien!

NORMA.- Qué me oigan. ¿A poco no todas nosotras no somos esculturas para los hombres? ¿A poco ellos no quieren esculpir cada rincón de nuestro cuerpo con sus manos?

BERTHA.- *(Suspira)*. Sí es cierto. A ellos les encanta moldear todas nuestras curvas, nuestros...Mejor no sigo pues voy a tener que hablarle a mi marido para decirle que me venga a buscar de urgencia.

NORMA.- Aquí en secreto *(Baja la voz)*, a mí también se me antoja moldear su cuerpo con mis manos, sobre todo... *(Sonríe)*.

LUZ.- Ya sé: el trasero, el cabús, las pompis, las nachas, las inseparables, los dos mundos, *Vulgar* las me prestas, las me das, *(Entusiasmada)* ¡las nalgas!

Las tres cantan y bailan "Pompas ricas" jugando con la palabra "pompas" con intenciones y ademanes. No debe ser vulgar. Al terminar ríen.

“POMPAS RICAS DE COLORES
DE MATICES SEDUCTORES
DEL AMOR LAS POMPAS SON,
PUES DESLUMBRAN CUANDO NACEN
Y AL TOCARLAS SE DESHACE
NUESTRA FRÁGIL ILUSIÓN”.

LUZ.- *(De repente se pone seria. Se separa de las dos mujeres)*. Nosotras divirtiéndonos en lugar de...

BERTHA.- ¿Te molesta? Si es así, perdón; yo estoy tan contenta con lo del festival.

LUZ.- Es qué no saben que muy pronto... ¡Olvídenlo! *(Ahora llora asustada. Bertha se acerca a abrazarla)*.

EL CASO DE LA BAILARINA

BERTHA.- No te entiendo. Estás asustada.

LUZ.- Es que hoy se me cruzó un gato negro.

NORMA.- (*Ríe*). Y estuvo platicando con él media hora.

BERTHA.- (*Seria*). Mi abuelo murió después de que se le cruzó un gato negro en el camino. De estas cosas no hay que reírse.

NORMA.- Yo no creo en eso.

BERTHA.- Esos gatos tienen el poder del diablo, el poder de ultratumba, el poder de los dioses antiguos. El que se burla de ellos es castigado.

NORMA.- A mí lo único que me importa es el baile...y la felicidad. Yo sólo aquí soy feliz.

BERTHA.- ¿En tu casa no?

NORMA.- La verdad, la verdad es que no. Allá todo es igual a cualquiera de esas telenovelas: una madre enferma, un padre que no completa los gastos, un hermano celoso, dos hermanos flacos... y para qué seguir. Todo el mundo sabe lo que sigue. Para que a mí me dejaran venir a estudiar tuve que luchar tanto. *Sonríe*. Pero aquí no hay nada de eso.

Se hace oscuro en esta zona. Se ilumina la del departamento de Norma. Miguel habla por teléfono.

MIGUEL.-(*Al teléfono*) ¿Estás seguro?...Qué bueno, no sabes como te lo voy a agradecer. Mi hija está loca con eso del baile. Yo me he cansado de decirle que con eso no se puede vivir y menos en esta época; por eso me cae de perlas tu ofrecimiento....Te aseguro que es lista, y no porque sea mi hija, su única falla es esto del baile, pero por lo demás sé que no me va a hacer quedar mal contigo....Sí, tú ponla donde quieras, de telefonista, de vendedora, de lo que se necesite...Aja, aja...Mira, lo cierto es que nos hace falta el dinero, yo solo no puedo con todo, ya ves a mi mujer, con sus reumas no ayuda en nada, ni siquiera en la casa....Sí, Normita es la mayor, imagínate, hace tiempo que debería estar trabajando pero yo la he dejado para que no digan que trato de imponer mi voluntad, pero la verdad sea dicha...Sí, gracias....¿ Cuándo puede ir a verte?...Por mí lo más pronto posible..¿Mañana? Ahí estará puntualmente...Si quieres yo la acompaño, puedo hacerlo, nomás pido un permiso en el trabajo... ¿No? Bueno, como tú digas...Sí....Sí....No, qué va....Sí...Oye ¿quieres que lleve algún papel, su certificado de prepa o su acta de nacimiento?...Bueno, entonces hasta pronto, te repito las gracias. (*Cuelga el teléfono. Bebe una cerveza. Sigue viendo la tele*).

EL CASO DE LA BAILARINA

Oscuro en esta zona. Se ilumina débilmente la primera. Fatalidad hace su aparición. Camina por todo el escenario. Las tres mujeres quedan congeladas. Sale. Las mujeres recuperan su actitud anterior. En ese momento entra Raúl. Trae una escultura moderna envuelta. Sonríe ampliamente al ver a Norma. Luz lo mira fijamente, deseándolo. Bertha queda extrañada de su entrada.

RAÚL.- Buenas...

BERTHA.- ¿Qué desea usted? Estamos en clase, la oficina...

NORMA.- Es Raúl, mi peor es nada. Le dije que viniera por mí.

BERTHA.- ¿Aquí adentro? Tú sabes bien que...

NORMA.- Le dije que me esperara afuera, pero ya sabe como son los enamorados... (*Sonríe ampliamente. Se acerca a Raúl. Se besan. Luz se molesta.*)

BERTHA. (*A Norma*). Tú siempre te sales con la tuya, ni siquiera se te puede llamar la atención.

NORMA.- (*Haciendo que Raúl de una vuelta entera*). ¿A poco no está guapo?

BERTHA.- ¿Es el escultor?

NORMA.- Sí, ¿no se le nota?

RAÚL.- Para eso estoy estudiando.

Se acerca Luz. Se planta frente a Raúl.

LUZ.- Hola Raulito, cómo estás.

RAÚL.- (*Intranquilo*). Hola.

LUZ.- Pensé que no querías saludarme.

RAÚL.- ¿Por qué no iba a querer?

LUZ.- No sé, cómo no me veías.

NORMA.- Eso sí, Raúl es un poco cegatón, tiene astigmatismo, pero como es bien creído no quiere usar lentes.

RAÚL.- No empieces.

LUZ.- Sería una lástima que usara lentes. Me gustan sus ojos.

RAÚL.- Me van a apenar.

EL CASO DE LA BAILARINA

BERTHA.- Yo siempre he dicho que hay que lucir lo que se tiene, ya sean ojos, boca, brazos, cabello...y todo lo demás.

NORMA.- (*Riendo*). Por eso Raúl se la pasa haciendo ojitos a todos los que se le paran enfrente.

RAÚL.- No seas tonta.

Norma lo toma del brazo, camina con él por el escenario. Raúl se deja hacer.

NORMA.- ¿No hacemos una pareja sensacional? Igual a Romeo y Julieta.

LUZ.- (*Sonríe irónicamente*). Los dos murieron muy jóvenes.

NORMA.- Entonces no, yo no quiero morir joven. ¿Qué pareja famosa vivió mucho tiempo?

LUZ.- Ninguna pareja vive mucho tiempo, o se mueren o se separan.

BERTHA.- Qué poco romántica eres, mujer.

LUZ.- Soy práctica, nada más. El amor dura unos minutos, unas horas. Todo lo demás es cuento.

NORMA.- El mío vivirá para siempre.

LUZ.- Sólo que te conviertas en una de las esculturas de tu novio.

NORMA.- (*Sin prestar atención a lo que dice luz. A Raúl*). ¿Trajiste tu figura?

LUZ.- Los novios ya van a empezar a hablar de sus cosas, yo mejor me pinto de aquí. (*Toma sus cosas. Se acerca a Raúl. Se le queda mirando a los ojos*). Adiós, Raúl. Nos veremos pronto. (*Sonríe*).

NORMA.- (*Ya extrañada*). ¿Dónde se van a ver?

LUZ.- En ningún lado, es una forma de despedirme, no me gusta la palabra adiós.

RAÚL.- Adiós.

BERTHA.- Espera, voy contigo. Quiero hablar del festival, quiero que tú te encargues de la publicidad.

LUZ.- ¿Yo?

BERTHA.- Sí, tú. (*La toma del brazo. Salen. Bertha con la mano se despide de Raúl*).

NORMA.- (*Seria, más bien enojada*). Ya te vi coqueteando con Luz.

RAÚL.-¿ Yo, cuándo?

NORMA.- No te hagas, miradas por aquí, sonrisas por allá, acercamientos por acullá.

RAÚL.- Te juro que yo no...

NORMA.- Te sirves que sabes que te amo más que a mi vida, pero esto se acabó, jamás, y óyelo bien, jamás permitiré que se burlen de mí como tú lo haz hecho el día de hoy. Bien se ve que no te

EL CASO DE LA BAILARINA

preocupa en nada mis sentimientos, mi dolor, mi desesperación. (*Llora desesperadamente. Raúl no sabe como reaccionar.*)

RAÚL.- Yo...

NORMA.- ¿Tú...?

RAÚL.- Si en algo te ofendí, perdón.

NORMA.- Esa es una canción.

RAÚL.- Una canción que dice lo que siento. No sé en que te ofendí, pero de cualquier modo...perdón, alma de mi vida.

NORMA.- (*Indignada*). Esa es otra canción.

RAÚL.- Las canciones son un reflejo de nuestro ser.

NORMA.- (*Ríe*) ¡No seas mamila! Mejor invítame un café o algo que me muero de sed.

RAÚL.- (*Más descontrolado*) ¿No estabas enojada, triste?

NORMA.- ¿Cuándo, a qué horas?

RAÚL.- Ahorita mismo. Que por lo de Luz.

NORMA.- Ah ¿eso? No hombre, tú en que te fijas. Para nada.

RAÚL.- No entiendo.

NORMA.- ¿Qué tienes que entender?

RAÚL.- Te pusiste a llorar que porque dizque le coqueteé a Luz y ahora te estás riendo.

NORMA.- ¡Estos hombres! No estaba enojada, simplemente estaba practicando una clase de actuación.

Nos dejaron de tarea manifestar sentimientos. ¿Qué tal me salió? Creo que el llanto aún se ve como forzado ¿o no? Se tiene que llorar con el alma, así. (*Llora desesperadamente. Raúl sonríe y aun puede reír. Norma se indigna.*) ¿Te estás riendo, te estás riendo de mi llanto, de mi sufrimiento? Eso es lo último que esperaba de ti. Me ves llorar y tú tan tranquilo, sonriendo, sin preguntar siquiera el motivo de mis lágrimas.

RAÚL.- (*Nuevamente Desconcertado*). Tú me dijiste que era un ejercicio...

NORMA.- ¿Ejercicio? ¿Tú piensas que el llanto, el sufrimiento se puedan ejercitar? La tristeza llega cuando menos te lo esperas no cuando tú le digas. (*Hablando al espacio que la rodea*) Vamos a ver, tristeza, ven a mí que quiero llorar un ratito. ¿Qué esperas? Ven, te necesito. Mi novio quiere verme sufrir.

RAÚL.- Yo no.

NORMA.- (*Nuevamente ríe*). ¿Qué con lo del café? ¿Me vas a invitar o no?

EL CASO DE LA BAILARINA

RAÚL.- (*Ya molesto*). Mira, una vez está bien, pero dos en que quieras verme la cara...

NORMA.- No una, ni dos, siempre quiero ver tu cara. ¡Eres tan guapo, con esos ojos...y esa boca...y esas orejitas...y ese cabello...

RAÚL.- (*Termina por reír*). Contigo no se puede.

NORMA.- Cómo está eso de que conmigo no se puede. ¡Ah, no, así yo no me caso contigo! ¡O puedes o puedes!

RAÚL.- A las pruebas me remito.

NORMA.- ¿Y qué dijiste, ya se me hizo, no? Pues fíjate que no.

RAÚL.- (*Trata de abrazarla*) No seas malita. Mira, primero un besito... (*Se lo da*). Después un abrazito... (*Se lo da*)...a continuación un...

NORMA.- (*Separándose*). A continuación... un espérate tantito.

RAÚL.- Ya ves cómo eres.

NORMA.- No me has mostrado tu escultura. ¿O está tan fea?

RAÚL.- Es una obra de arte.

NORMA.- Pues enséñamela, qué esperas.

Raúl va por su escultura, la desenvuelve. Es una escultura no figurativa que puede ser todo o puede ser nada. Predominan las curvas.

RAÚL.- (*Orgullosa*). ¿Qué te parece?

NORMA.- (*Sin saber qué decir*). Está bonita. ¿Representa a un grupo de mujeres o...?

RAÚL.- Cómo crees. ¿Dónde ves las mujeres?

NORMA.- Hay curvas, hay...

RAÚL.- Nada de eso. En esta escultura (*La muestra cargándola*) plasmo el devenir de la humanidad, su relación con las galaxias, con las fuerzas que han movido al mundo, con la materia... ¿Lo ves?

NORMA.- (*Sin ver nada*). Pues sí, como que por aquí veo algo de eso, una galaxita.

RAÚL.- La materia, el alma, nuestras moléculas de ADN están regidas por el movimiento. La vida es movimiento. La muerte también lo es. Nada permanece, todo se transforma.

NORMA.- (*Medio en burla, medio ingenua*) Por eso estudio ballet y danza contemporánea. También es movimiento.

EL CASO DE LA BAILARINA

Norma baila frente a su novio. El baile será un poco erótico. Éste la contempla entusiasmado.

RAÚL.- *(Cuando ella termina aplaude)* ¡Cada de tus movimientos los podría yo reproducir en una estatua. Eres tan bella!

NORMA.- Tú quieres que todo sea estatua, la gente, los animales, los árboles y hasta....nuestra materia sideral.

RAÚL.- Si todos fuéramos estatuas sería hermosa la humanidad; el escultor escoge el mejor momento en la vida de una persona o un animal para dejarla inmortalizada en piedra o metal. No habría nada feo.

NORMA.-¡ Tonto. Una estatua no besa! *(Lo besa. Los dos están felices).*

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Misma escenografía. Han pasado varios días de la escena anterior.

Luz termina un ensayo frente a su maestra Bertha.

BERTHA.- Un poco mejor.

LUZ.- ¿Ahora qué no te gustó?

BERTHA.- Los brazos. Muy duros. Los brazos de una bailarina deben parecer alas. Tú los pegas mucho al cuerpo, parece que te pesan. Los brazos no deben pesar.

LUZ.- Norma baila así y nunca le dices nada. Hasta se da el lujo de faltar.

EL CASO DE LA BAILARINA

BERTHA.- Hoy es su cumpleaños y desde hace un mes me pidió permiso para faltar, va a pasear todo el día con su novio. Y en cuanto a la forma en que baila no creo que tú seas la indicada para juzgar; yo soy la maestra, quiero que lo recuerdes.

LUZ.- Yo soy mejor que ella.

BERTHA.- Voy a aclarar de una vez por todas estas situaciones. No es la primera vez que veo que estás en contra de tu compañera. Si alguien nació para ser bailarina, bailarina con todas sus letras, esa es Norma. Tengo años de ser maestra y ninguna es como ella. Si nada le impide continuar, y espero que eso nunca suceda, Norma llegará a ser una de las primeras bailarinas de todo este siglo en México.

LUZ.- ¿Y yo y las otras?

BERTHA.- Ninguna es mala, ustedes pueden ingresar a las filas del cuerpo del ballet, pero nada más.

LUZ.- Esta es una escuela del gobierno y no debería haber favoritismos.

BERTHA.- No los hay.

LUZ.- ¿No?

Luz da media vuelta y sale. Bertha queda muy molesta. Se coloca frente al espejo, en él ve la figura de la Fatalidad que la observa. Rápidamente se da media vuelta, la aparición ya no está. Queda muy asustada.

Se hace oscuro total. Se ilumina toda el área con luces laterales lo que nos dará otra impresión. Se trata de que de la idea de un campo con estatuas. Se escucha la risa de Norma. Se le ve jugar a las escondidas. Raúl en otro sitio la busca. También ríe. Se persiguen, se ríen, al fin se encuentran, se abrazan, se besan.

RAÚL.- Te quiero, te amo, te idolatro.

NORMA.- (Ríe). Yo te odio.

RAÚL.- (Fingiendo enojo). ¿Por qué me odias, qué te he hecho?

NORMA.- (Ya seria). Hiciste que me enamorara de ti y esto le quita tiempo al baile.

RAÚL.- (Molesto). ¿No es posible que un solo día puedas olvidar tu dichosa carrera? Los seres humanos somos varias cosas a la vez, tú pareces ser una sola.

NORMA.- Soy una sola, soy una bailarina.

RAÚL.- Yo estoy enamorado de la mujer, no de la bailarina.

EL CASO DE LA BAILARINA

NORMA.- No soy mujer.

RAÚL.- Lo eres. No hace mucho me dijiste que los seres humanos no pueden ser estatuas, tampoco pueden ser bailarinas todo el tiempo. Como mujer debes enamorarte, desear tener hijos, formar un hogar.

NORMA.- Lo único que deseo es bailar, bailar.

RAÚL.-¿ Entonces no te intereso? No entiendo para qué aceptaste ser mi novia, para qué aceptaste salir el día de hoy. Tu cumpleaños debiste pasarlo en tu escuela; por lo visto sólo ahí eres feliz.

NORMA.- Te repito que estoy enamorada de ti.

RAÚL.- No veo cómo. El enamorarse significa entregarse, ser todo para el otro ser. Tú estás enamorada de la danza.

NORMA.- (*Turbada*) Puede ser, puede ser.

Caminan muy lentamente hasta salir. Cambio de luces. Luz baila una danza macabra. Como sombra la fatalidad baila los mismos pasos al fondo. Cuando va a terminar entra Bertha, la contempla.

BERTHA.- Muy bien, veo que vas progresando.

LUZ.- (*Irónica*) ¿Ya me voy pareciendo a Norma?

BERTHA.- Nadie se parece a nadie, cada quien... (*Suspira*) Pero para que seguir hablando, tú tienes una idea fija.

LUZ.- Me voy a cambiar de academia, aquí creo que ya no puedo aprender nada nuevo.

BERTHA.- ¿Estás segura?

LUZ.- Por supuesto.

BERTHA.- (*Irónica a su vez*). ¿Le vas a dejar todo el campo libre a Norma? Ella será la reina.

LUZ.- Ya lo es, al menos para usted.

BERTHA.- En lugar de envidiar a Norma deberías trabajar más.

LUZ.- Yo no envidio a nadie y menos a esa.

BERTHA.- ¿Qué piensas hacer?

LUZ.- Yo sabré.

Molesta sale. Bertha queda preocupada. Se va haciendo oscuro para iluminarse el área donde está el padre de norma. Esta se encuentra frente a él. Esta fúrica pero al mismo tiempo muy triste.

EL CASO DE LA BAILARINA

MIGUEL.- No me importa lo que digas, es una decisión tomada.

NORMA.- Tomada por ti.

MIGUEL.- Claro que por mí. Por mí y por Julia..

NORMA.- A mi madre no la metas en tus cosas.

MIGUEL.- Hablé con ella, está de acuerdo.

NORMA.- Tú me habías prometido que iba a terminar mis estudios.

MIGUEL.- Los tiempos cambian, lo mismo pasa con las promesas. Una promesa no puede ser eterna.

NORMA.- Lo es. Yo me prometí a mí misma que sería la mejor bailarina y lo voy a lograr.

MIGUEL.- Vas a empezar de telefonista, es un trabajo fácil, después puedes ascender, eso me dijo Froylán. Ganarás el salario mínimo.

NORMA.- Entiéndeme, no voy a trabajar.

MIGUEL.- El dinero que gano no alcanza, tu madre requiere cada día más y más medicinas, las escuelas para tus hermanos son caras. Tú obligación es ayudar. Ya tienes la edad para hacerlo. Mientras puede yo solo no dije nada, ahora es diferente, los precios se han elevado enormemente y los sueldos casi no se modifican.

NORMA.- Si llego a ser una buena bailarina ganaré mucho más que como telefonista; no me falta mucho para terminar, tengo las mejores calificaciones.

MIGUEL.- ¿Te has visto alguna vez? No eres bonita. Las únicas que ganan en el teatro, en la danza, en la televisión son las mujeres bellas, las que tienen un cuerpo hermoso. Tú estás flaca.

NORMA.- Las bailarinas deben ser delgadas.

MIGUEL.- Puede ser, no lo discuto.

NORMA.- Te juro que...

MIGUEL.- No jures nada. Si me aseguras que vas a ganar dinero, ahorita, es otra cosa y lo acepto.

NORMA.- Te iba a decir que prometo terminar antes mi carrera, puedo tomar más materias.

MIGUEL.- Para estar menos en tu casa. Nunca ayudas en nada. Poco te importa que tu madre con su enfermedad tenga que lavar, que cocinar.

NORMA.- Todos los días cuando llego lavo los trastes de todo el día y hago las camas.

MIGUEL.- Eso no basta.

NORMA.- Dime algo... ¿Siempre quisiste ser lo que eres?

MIGUEL.- Eso qué tiene que ver.

EL CASO DE LA BAILARINA

NORMA.- ¿Tu meta fue llegar a ser solamente un secretario de oficina de tercera?

MIGUEL.- Contestaré a tu pregunta. No, no quise ser siempre secretario, quise ser ingeniero, pero no se pudo. No me arrepiento de nada.

NORMA.- Por dentro has de sentir no ser lo que querías.

MIGUEL.- Por dentro sentimos muchas cosas, por dentro siento no ser ingeniero, por dentro siento el haberme casado con una mujer enferma, por dentro siento tener una hija buena para nada. ¿Eso es lo que querías oír?

NORMA.- ¿Eso piensas?

MIGUEL.- No importa lo que piense, importa la realidad.

NORMA.- ¿Es tu última palabra?

MIGUEL.- La última palabra se dice cuando se va a morir. Las demás son palabras, miles de palabras que cambian de significado según las circunstancias.

NORMA.- ¿Qué debe entender con eso?

MIGUEL.- (*Sonríe*). Nada, absolutamente nada. O más bien sí, pero no entender sino saber. Saber que en tres días empezarás a trabajar, te guste o no.

NORMA.- Pero papá....

Miguel deja de verla. Abre una cerveza. Bebe. Norma frente a él llora. Se hace oscuro sobre esta imagen. Se ilumina el resto del escenario. Raúl llega por norma. Se encuentra a luz.

LUZ.- ¿Buscabas a alguien?

RAÚL.- Tú sabes a quién.

LUZ.- Podría ser a mí. Eso me gustaría.

RAÚL.- Busco a Norma.

LUZ.- Bertha se la pasó buscándola todo el día, ya sabes, la maestra buscando a su alumna predilecta.

RAÚL.- ¿Dónde está?

LUZ.- ¿Por qué me lo preguntas a mí? Ni que yo fuera su nana o su no sé qué.

RAÚL.- ¿No vino?

LUZ.- El día de hoy, no; ayer, sí. Estaba triste. ¿Acaso la cortaste o terminaron? Si es así ya sabes que tienes aquí una enamorada. Bueno, no aquí, me voy a ir a otra escuela. (*Luz trata de abrazarlo.*

EL CASO DE LA BAILARINA

Raúl la rechaza). ¿No te gusto? Muchos hombres andan detrás de esta que tú ves y los he rechazado. Yo soy la que escojo y tú me gustas.

RAÚL.- ¿Está enferma Norma?

LUZ.- Un pajarito me dijo que ya no iba a venir nunca más. Qué pena... ¿no?

RAÚL.- Eso no es posible.

LUZ.- Pues lo es. Habla con su maestra. *(Se prepara para salir. Sonríe ampliamente a Raúl)* Y ya sabes, si algún día quieres conmigo no tienes más que hablarme. Estoy a tu completa disposición. *(Sonríe)*. Bye, bye. *(Sale digna)*

Raúl sale un momento después. El escenario queda vacío. Entra fatalidad. Baila lentamente, muy lentamente. Entra norma. Baila al mismo tiempo. Se refleja una gran tristeza en su cuerpo y su rostro. Acaricia las paredes o algún mueble. Es como una despedida del lugar. Entra Raúl que la observa bailar un momento. Después se acerca a ella.

RAÚL.- ¿Por qué no me lo dijiste?

NORMA.- Ni yo misma lo sabía.

RAÚL.- ¿Le explicaste?

NORMA.- El no escucha explicaciones, él ordena y ya.

RAÚL.- ¿Vas a trabajar?

NORMA.- ¿Qué quieres que haga? En un momento pensé dejar mi casa y dedicarme al baile...

RAÚL.- Eso es lo que debiste hacer.

NORMA.- No puedo dejar a mi madre enferma y a mis hermanos, sencillamente no puedo.

RAÚL.- ¿Si te pidiera que te casaras conmigo? No tendrías que depender de tu padre.

NORMA.- Lo tendría que hacer de ti. Lo que ganas es suficiente para ti solo pero no para dos. Perdona que te lo diga.

RAÚL.- Puede doblar turno, trabajar horas extras.

NORMA.- En poco tiempo me lo reprocharías. No, gracias.

RAÚL.- Tú sabes que nunca lo haría.

NORMA.- Voy a trabajar dos o tres años, después, si todavía tengo condiciones físicas, regresaré a la escuela de danza.

EL CASO DE LA BAILARINA

RAÚL.- No te imagino de telefonista. Yo siempre te he visto como a una bailarina, como la escultura de una bailarina, una escultura viviente.

NORMA.- Debes verme de otra forma, como la escultura de una fracasada.

RAÚL.- No te dañes más, piensa que vas a volver.

NORMA.- Lo pienso, lo deseo pero no lo creo. (*Desesperada*). Odio a mi padre, odio a Luz por poder continuar bailando, odio a Bertha por no conseguirme una clase en que me paguen, me odio a mí misma.

RAÚL.- ¿A mí, no?

NORMA.- También. No puedo amar a nadie. (*Llora. Raúl trata de consolarla y calmarla. Ella lo rechaza*). Por favor, déjame sola. (*Raúl se queda un momento sin saber que hacer, comprende que debe irse. Sale*).

Norma se derrumba. Solloza. Poco a poco se yergue, da unos pasos caminando, después inicia una danza. Esta en éxtasis. Norma empieza a bailar cada vez más rápido. Da vueltas a toda velocidad. Fatalidad la observa ya sin bailar. Norma sigue dando vueltas y vueltas hasta que en un momento queda estática. Se convierte en una estatua de metal o de piedra. La posición en que quede será de gran belleza estética. Será una figura de ballet o de danza moderna. Fatalidad se acerca a ella. Cambian las luces. Se ilumina la estatua. Fatalidad baila ahora a su alrededor. Se hace oscuro lento mientras fatalidad sigue bailando. Se hace oscuro total sin dejar de oírse la música. Al iluminarse el escenario vemos ya a norma en calidad de estatua colocada sobre una pequeña base de concreto y colocada en un lugar que adorne y que no estorbe. Luz baila feliz en el salón. Entra Raúl. Sonríe al verla ensayar. Ella le envía un beso con la mano. Se va haciendo oscuro. Una luz cenital ilumina la estatua. Luz continua bailando mientras Raúl feliz la admira.

F I N

EL CASO DE LA BAILARINA

RESUMEN: EL DILEMA ENTRE HACER LO QUE UNO QUIERE, LO QUE LE GUSTA O TRABAJAR SOLAMENTE PARA GANAR DINERO Y CUMPLIR CON LAS NECESIDADES. UN JOVEN BAILARINA ESTÁ EN ESE DILEMA.

PERSONAJES: CUATRO MUJERES, DOS HOMBRES